

D.^a VIOL. ¿Inés?
 D. GAR. ¿Caracol?
 CAR. *Ahora.*
 (A ver cómo me despido.)
 Caracol de los más tiernos
 que hay entre los caracoles,
 júrote que con tu soles
 pronto asomarán mis cuernos.
 (Unese Inés á doña Violante y Caracol á don García,
 y hablan aparte, bajo.)
 D.^a VIOL. ¿Viste nunca rostro y talle
 más hechiceros, Inés?
 D. GAR. Caracol, loco; ¿no ves
 que anda el Abril por la calle?
 D.^a VIOL. (A don García.)
 Quedad con Dios, si os quedáis.
 D. GAR. Si os vais, señora, id con Dios,
 mas no olvidéis que con vos
 mi alma y mi vida os lleváis.
 D.^a VIOL. ¿Y me dejais ir sin miedo
 vuestra alma y vida llevando?
 D. GAR. Sí, porque vivo soñando
 que con las vuestras me quedo.
 D.^a VIOL. Vano sois.
 D. GAR. Vos me obligais.
 D.^a VIOL. Y hablador

dia, y el amor inocente en el juguete cómico. Las imitaciones son tan afortunadas como las del teatro clásico, pero más aún que en ellas se revela el ingenio de los hermanos Quintero, en el cuadro cuarto, del que á continuación damos una escena:

ESCENA VI

ROSA y EL PULMONES

ROSA.—¿Le paece a usté, lo que son los hombres!.. Vamos, si á la rujer que se mete en el querer como yo me le metió, la debían estrejar contra una esquina... (De repente, loca de júbilo) ¡Ay! ¡ay! viene ya Paco! ¡Gracias, virgen de la Paloma!... Mala cara trae... Si me habrá visto hablar con ese... No lo quiera Dios.

(Llega por la izquierda el Pulmones, que hay que verlo. Es más feo que correr con capa, y á fuer de cojo, lleva en el diestro pie una bota de ocho dedos de suela.)

PUL.—(Dándole galantemente un empujón á Rosa, que se ha vuelto de espaldas á él, un si es no es atemorizada.) ¿Qué haces tú en la puerta de la caye?

ROSA.—Te esperaba.

PUL.—¿Sí, he? Como yo te vuelva á pescar hablando con un



Fot. Compañy

FILADELFIA
 (Srta. Bremón)

AMANDINO
 (Sr. Mendiguchía)

BARIBESA
 (Sra. García)

D. GAR. Vos lo queréis.
 D.^a VIOL. Y agudo.
 D. GAR. Vos lo podéis.
 D.^a VIOL. Y galán.
 D. GAR. Vos me enseñais.
 D.^a VIOL. Ven, Inés.
 D. GAR. Caracol, vamos.
 INÉS. (A doña Violante.)
 ¡Loca estás!
 D.^a VIOL. (A Inés.) ¡Locura es poco!
 (Se van hacia la izquierda.)
 D. GAR. ¡Loco estoy! (Embózase y vase por la derecha.)
 CAR. (Imitando cómicamente á su señor y yéndose tras él.)
 ¡Si que estás loco!
 ¿A que no nos acostamos?

hombre, vi á meterte dos codazos en los vacíos, que adiós le flato. (Pausa. Pasea con aire olímpico.) Escucha. ¿Tú quiés ir á la verbena?

ROSA.—Yo, no.

PUL.—Pos vamos. Ya pués entrar por el mantón.

ROSA.—Voy. (¡Mentira me parece que lo tengo al lao.) (Entrase en la casa.)

PUL.—(Gritando.) ¡A ver lo que tardas, tú!..

ESCENA VII

EL PULMONES, EL PECAS Y CINTURITA CHICO. Después ROSA

(El Pulmones saca y enciende un puro de á cuarta.)

PECAS.—(Sabiendo de la taberna con Cinturita Chico.) Te digo que tú y yo tenemos que resolver algo.

CINT.—Y pase lo que pase.

PECAS.—(Reparando en el Pulmones, que está á la puerta de la casa de Rosa, y hablando bajo con Cinturita.) ¡Gacholi! ¿Te has fijao en aquél?

Los cuadros segundo, tercero y quinto están respectivamente destinados á pintar el «amor que mata» en el Drama, y el «amor poético» en la Come-

CINT.—No lo había oservao. ¿Qué hará ayi? ¡Miá que tié unas bromas el Creado!...

PECAS.—Caya, hombre: «Niños y militares, quince céntimos.»

CINT.—Si me lo encuentro el domingo antes de la corría, voy al hule.

PECAS.—Y se viene con bota de aguas.

ROSA.—(Saliendo, con mantón de Manila.) Cuando quieras.

PULM.—Agárrate á mi brazo.

PECAS.—(Asombrado y sin poder contenerse.) ¡Mecachis!

CINT.—(Lo mismo.) ¡Anda la osa!

PULM.—¿Pasa algo? (Volviéndose hácia ellos con calma.)

PECAS.—Pasaban unas vistas, ¿sabe usted?

PULM.—¿Eso de las vistas, va conmigo?

ROSA.—Paco, no te comprometas.

PULM.—¡Quitate, ó te espampano!

CINT.—(Es amable.)

Rosa sajeta á uno y Cinturita al otro, y al tumulto sale el Tabernero.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y el TABERNERO

ROSA.—¡Paco, por Dios!

CINT.—¡No te pierdas, Pecas!

PECAS.—¿Quiés dejarme?

PULM.—¿Quiés soltarme tú!

ROSA.—¡Paco!

CINT.—¡Pecas!

PULM.—Le disuelvo la masa encefálica!

TAB.—Pero, ¿qué va á ser esto? ¡Pecas, echa tú pa un lao!

Rosa, yévate tú á ese hombre!

PULM.—¡Siempre ha de salir gente.

PECAS.—¡Maldita sea!



Fot Compañy

EL DOCTOR
(Sr. López Alonso)

FILADELFIA AMANDINO
(Srta. Bremón) (Sr. Mendiguchía)

BASILISA
(Sra. García)

PECAS.—Le diré á usted, amigo... (Acercándose al Pulmón.) Pero tenga usted cuidado no me pise...

ROSA.—(¡Ay Dios!)

PULM.—¿Va usted á hacer cachota de un defezto de nacimiento? Porque lo que es del Pulmónes no se pitorrea ningún hijo e Madrid; y menos usted, que paece que le ha salpicao un coche la cara.

PECAS.—(Yo busco pendencia con este tío.)

ROSA.—Paco...

PULM.—¿Que te cayes!

CINT.—(Estos se agarran.)

PECAS.—Defezto por defezto, mejor quiero el mío que no yevar una bota que paece la plancha de un sastre,

PULM.—(Avanzando hácia él mientras razona.) Estoy suscrito á las novelas de Ortega y Frias; he leído la Historia de España de Lafuente, y me bebo la sección de sucesos de los periódicos. Pos en ninguna de esas tres partes hay noticias de un estacazo como el que le voy á sacudir á usted ahora mismo.

PECAS.—¿A mí?

PULM.—¡A usted! (Levanta el garrote. El Pecas saca una navaja.)

ROSA.—Vamos, tú; ¿quiés venirte?

PULM.—Vamos, si; me cargan los testigos oculares.

PECAS.—(Aparte con el tabernero y Cinturita.) He visto cosas asurdas en el mundo; pero, ¡miá que esa gachi queriendo á ese fenómeno!...

TAB.—¿No te lo dije yo? ¡La mujer es un caos! (Entrase en la taberna como si no hubiera dicho nada.)

CINT.—Yo lo que te aseguro es que con los desaires me grezgo.

PULM.—(Al Pecas.) ¡Ya le diré yo á usted al oído quince palabras justas!

PECAS.—¡Pos prepare usted una peseta cinco, que cuesta un telegrama! Vente, Cinturita. (Se van por la derecha los dos.)

La interpretación de *El amor en el teatro* fué acertadísima por parte de todos los actores, como es costumbre en el teatro de la Comedia. A auto-tores, actores y empresa enviamos por el buen éxito nuestra enhorabuena.



ACTO III. — ESCENA VIII

LA "CICLON"

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA, ESCRITA POR DON EMILIO MARIO (HIJO)

DESDE que el inolvidable actor D. Emilio Mario implantó la costumbre de estrenar una comedia el día de Nochebuena, por la tarde, encargada expresamente a cualquiera de los autores de la casa, casi todas las empresas teatrales han seguido fielmente su ejemplo, en la seguridad de realizar un saneado negocio durante las Pascuas.

En día de Nochebuena, por la tarde, se verificó el estreno de *Militares y paisanos*, una de las obras más notables y elogiadas del re-



DON ANSELMO
(Sr. Alonso)

Fot. Compañy

ALBERTO
(Sr. García Ortega)

pertorio moderno, y cuya adaptación a la escena española, hecha por Emilio Mario (hijo), nada tiene que envidiar al original. En igual día del año tuvieron lugar los estrenos de *El libre cambio* y *Los gansos del Capitolio*, ambas del mismo autor, cuyos éxitos están en la memoria de todos.

La dirección artística del teatro de la Alhambra, queriendo rendir tributo a la costumbre, encargó a Emilio Mario una comedia para Pascuas, es decir, una obra eminentemente cómica que llenase el cartel

y el teatro durante aquellos días. Mario cumplió el encargo fielmente y á satisfacción de la empresa, presentándole *La Cielón*, comedia en tres actos y en prosa con vistas al francés, aunque en la labor del aplaudido escritor haya mucho nuevo y perfectamente en armonía con los gustos y exigencias de nuestro público.

Es *La Cielón* una comedia de las llamadas *de lío*, en la que el espectador más serio se pasa las tres horas que dura la representación riendo á mandíbula batiente aquellas situaciones rayanas en la caricatura, pero que desde luego denuncian la mano de un autor que como pocos, conoce los resortes de la mecánica teatral y posee la rara habilidad de preparar situaciones siempre de seguro efecto.

El asunto de *La Cielón* es muy escabroso, y manejado por un escritor menos diestro que Emilio Mario, la comedia no hubiera llegado á feliz puerto. Pero el distinguido autor ha sabido sortear hábilmente los peligros de que aquésta estaba erizado, logrando hacer una obra entretenida, graciosa y sobre todo culta, condiciones que son indispensables para que una producción dramática obtenga, como *La Cielón*, el favor del público.

Describir el argumento de *La Cielón* sería empresa punto menos que imposible. Es una obra para vista, no para descrita.

El primer acto está hecho con extraordinaria habilidad.

Se desarrolla en el estudio de Alberto, un joven pintor recién casado con una mujer celosa, y por allí desfilan todos los personajes de la come-

dia, entre los que figura, principalmente, Agapito, un ex joven que se ha pasado toda su vida metido en aventuras galantes.

Tuvo la mala ocurrencia de haber dejado abandonada en Marsella á la *Cielón*, una muchacha muy bonita, pero temible por su carácter exaltado é impetuoso, que al verse burlada por su amante, regresa á Madrid resuelta á vengarse del infiel.

Agapito había adoptado la mala costumbre de ofrecer, como casa propia, el estudio del pintor, y como es natural, allí acude de la *Cielón*, llegando precisamente en los momentos en que su presencia más podía comprometer á Alberto.

Este, temiendo el conflicto en que aquella le iba á poner, exigió á su amigo que escribiese á la *Cielón*, citándola á su verdadero domicilio; pero la inesperada presencia de la *Cielón* precipita los acontecimientos, y antes de que la carta sea enviada á su destino, cae en manos de Pilar, quien cree ver en esto algún enredo de su marido y se traslada con su madre á casa de Agapito.

El acto termina con una situación cómica de mucho efecto. El segundo acto se desenvuelve en casa de Agapito, donde acuden la *Cielón*, Pilar y doña Paz, madre de ésta.

Allí la acción se complica, dando lugar á incidentes cómicos de primer orden y á situaciones originalísimas, entre las que merece citarse la final, que valió al Sr. Mario los honores del proscenio.

El tercer acto, destinado como es de rigor á poner las cosas en claro, no desmerece de los anteriores, manteniéndose vivo el interés del espectador hasta el final de la comedia, que se desenlaza natu-



ASUNCION
(Sra. Bogá)

Fot. Compañy

PROTASIO
(Sr. Nono)



SRA. NESTOSA EN «LA CICLON»

Fot. Company



PEPA (Srta. Sampedro)



DOÑA PAZ (Sra. Alverá)

Fots. Compañy

ral y lógicamente. La interpretación esmerada por parte de todos los artistas que tomaron parte en la representación, para los cuales hubo aplausos y plácemes.

Nada hubo de sobresaliente, aparte el buen deseo de todos de contribuir cada cual en la medida de sus fuerzas al mejor resultado del conjunto, y justo es consignar que lo consiguieron.

Para terminar, sólo me resta decir que la labor de Emilio Mario (hijo) es digna de los mayores elogios.

La Cielón pasará al repertorio, en el cual figurará como una de las comedias más graciosas y cultas que hemos visto en estos últimos años.

La crítica tiene forzosamente que ser benévola con este género de obras, cuya única misión consiste en distraer al público unas cuantas horas.

La Cielón llena cumplidamente su objeto, y ha conseguido que durante las tardes de Pascua y muchas no-



AGAPITO (Sr. Juárez)

Fots. Compañy

ches después, el público acuda al lindo teatro de la Alhambra, celebrando con francas y sonoras carcajadas aquella serie de incidentes y complicaciones en que seven metidos los personajes que intervienen en *La Cielón*.

No adolece del pecado original; pero justo es hacer constar en honor de Emilio Mario que en su trabajo hay mucho y bueno de la propia cosecha, que es sin duda alguna lo mejor de la comedia.

La empresa de la Alhambra no estuvo desacertada al encomendar á Mario la solución del problema de Pascuas, que es un factor importantísimo en todo negocio teatral.

Desde este punto de vista, *La Cielón* es una obra de verdadero mérito, que unido á los que ya hemos apuntado en el trascurso de esta ligera crónica, justifica todo cuanto de la comedia queda dicho, que concuerda con los juicios que omitió la prensa diaria á raíz de su estreno.